33.978

LA GRAN COMEDIA
LO QVE PVEDE EL DESENGAÑO, Y MEMORIA DE LA MUERTE.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Vn Cardenal. *Angelino viejo.* *Floribea, y Julia.*
Lamberto, y Oracio. *Aurora su hija.* *Emilia, y dos Labradores.*
Marcelo. *Vitorio lacayo.* *Vn Frayle, y Lucia.*
Fabricio, vandolero. *Fabio criado.* *Vn Clerigo, y Mujicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Angelino viejo ensangrentado el rostro, y cuerpo, y lleno de tierra, y detràs el Fabricio, y Marcelo vandoleros, con las espadas desnudas, y Lamberto armado, y à su lado Aurora hija de Angelino llorando.

Ang. Què barbaro inhumano,
què feroz bruto de la Libia ardiente
viera su fiera mano
teñida en esta purpura inocente,
sin que tantos dolores
vencieran sus indomitos rigores?
Por què, traydor, se atreve
tu inclemencia terrible, y alevosa
à ensangrentar la nieve
destas canas, con sangre lastimosa,
no te mudan de intento
mi inocencia, mi llanto, mi tormento?
Si no te vi en mi vida,
y si agravio de mi no has recibido,
por què causa, homicida,
con tan fiero rigor me has ofendido?
Què culpa en mi has hallado,
q̃ con tanta crueldad me has castigado?
Mas ya que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma;
no me vsurpes tirano
en essa hija la mitad del alma,
no quite tu herida
al cuerpo el alma, al corazon la vida.
Si arrepentido miras
esta ofensa, y à lastima te mueve
la injusticia que aspiras,
cesse, no mas crueldad mi pecho pruebe;
mira esta barba cana,
lastimate, por Dios mi edad anciana.
Atiende al verde prado,
cuyos arroyos lloran perlas finas,
con purpura bañado,
mas si dexar à tu yerro no te inclina;
enemigo atrevido,
à Dios de tu rigor vengança pido.

Lamb. Matadle.

Echase à sus pies Aurora.

Aur. Si mi dolor
puede mover te à piedad,
pon limite à la crueldad,
y pon termino al rigor.

las lagrimas de mis ojos
en tus pies han de tener
triste alvergue, hasta vèr
minorados tus enojos.
Ang. Matadme aleve, que hazeis?
ya la mas pequeña herida
podrà quitarme la vida.
Lamb. Dexadle, no le mateis:
vive Dios, que no entendi,
viejo loco perdonarte,
mas la vida pudo darte
esta belleza que vi.
Bien le puedes à tu estrella
agradecer el vivir,
que no llegas à morir
por tener hija tan bella.
Conmigo se ha de quedar,
vete à Roma si quisieres,
y verla jamàs no esperes.
Ang. Mataràme tal pesar.
Lam. Esto ha de ser desta suerte.
Ang. Quien viò angustia mas proli-
mo me has de dar mi hija, (ja;
dame, tirano, la muerte.
Si la vida te pedi,
fue, porque entendi llevarla,
mas si tengo de dexarla,
matame al instante aqui.
Aunque el debido dolor
de ver à mi honor perder,
mi verdugo vendrà à ser,
y en tan inmenso dolor,
yo lo serè con mis brazos;
pues tales afrentas toco.
Lam. Voto à Dios de vn viejo loco;
que te haga mil pedazos.
Ang. De vn tirano quien se escapa?
Lam. Llevadle luego al momento
à vna torre. *Quierenle llevar.*
Ang. Solo siento
no poder quexarme al Papa.
Lam. Ven acà, quieres quexarte
al Papa? *Ang.* Quando pudiera
mil quexas de ti le dieras.
Lam. Pues por esso he de librarte:
tu me amenazas aqui,
di, con Honorio Segundo?
sospechas que tiene el mundo
quien pueda ofenderme à mi?
A ir a Roma te acomoda,
quexate con grave estremo,
porque veas que no temo
al Papa, ni à Italia toda.
Y porque de mi te assombres
sabràs en qualquier conquista,
donde assisto con la vista
suelo yo matar los hombres.
Mira como mis enojos
podràn à nadie temer,
si puedo al Orbe vencer
solamente con los ojos.
Ang. Yo acato la libertad,
y al Cielo de ti me quexo.
Lam. Agradece que eres viejo,
y te disculpa tu edad.
Y tu bellissima señora,
Serafin del mundo humano,
pues tu rostro soberano
al mismo amor enamora.
Dexe el llanto, y la passion,
que me dà disgusto el verte
llorando tierna, y advierte
que te he cobrado aficion.
Oracio, llevadme luego
al Castillo essa Diana
mientras à la mas cercana
Aldea solo me llego.
Ang. Sin mi me tiene el pesar.
Ora. Obedecido sereis.
Lam. Y vosotros què hazeis?
salid al monte à robar,
que ya vuestros passos sigo,
y à serviros me acomodo,
y no he de hazerlo yo todo;

cuer-

cuerpo de Christo conmigo, *Vas.*
Fab. Què terrible condicion!
Mar. Es vna peña. *Fa.* Es vn roble.
Mar. Jamas en hombre tan noble
se viò tanta perdicion. *Vanse.*
Ora. Absorto de ver en ti
tan peregrina beldad
el alma, y la libertad
de bien à bien te rendi.
Pues quien te mira con fiesta,
agraviada Italiana,
que jamas criatura humana
se viò con tanta belleza.
Y sabe el Cielo, que siento
tus ofensas como mias,
mas si de mi amor te fias,
y premias mis pensamientos,
yo defenderè tu honor,
y de aqui te librarè.
Aur. Qualquier cosa intentarè
por vengarme de vn traydor,
que mi desdoro procura,
despues de tantos agravios.
Ora. Cielos, hasta cō los labios, *Ap.*
desperdicia su hermosura:
como te llamas? *Aur.* No sè,
siempre Aurora me ha llamado,
mas pues mi luz ha faltado,
no Aurora, noche serè.
Ora. Quieres tu ofensa vengar?
Aur. Claro està. *Ora.* Si galardon
prometes à mi aficion,
yo te ayudarè. *Aur.* Engañar *Ap.*
pretendo este vandolero,
yo prometo de quererte;
pero dime, de què suerte
has de vengarme? y primero
me has de referir quien es
este Lamberto inhumano,
este aleve, este villano,
cuyas injusticias vès.
Ora. Sabras bellissima Aurora,
en cuyo divino rostro
puede aprender à luzir
el astro mas luminoso,
que deste fuerte Castillo,
corona del monte tosco,
es Lamberto Baldovino,
el tirano dueño proprio.
Este de Italia prodigio,
del mundo rigor, assombro
de Roma, sobervio hijo,
fiero parto de algun mostruo,
Naciò en el mismo Palacio
que Neron, siendo furioso,
en Roma Neron segundo,
à los rigores tan promptos,
y à las crueldades tan agil,
como à las razones sordo.
Seis Amas tuvo en diez dias,
criandose, y tan odioso
ha sido siempre en Italia,
como lo publican todos.
Muriò su padre, y quedò
en el amparo forçoso
de su tio, vn Cardenal,
no de los menos heroycos,
mas fueron sus travesuras
tantas, en tiempo tan corto,
que le desterrò de Roma
de diez y seis años solos.
Dos tropas de vandoleros
en este monte fragoso,
à caudillo desdorando
de su nobleza el decoro:
Y con ellos roba, y mata
de las Villas en contorno,
los infelizes vezinos,
de su crueldad temerosos.
Sediento de humana sangre
colora, valles, y soros,
siendo de muertes ministro,
siendo de vidas despojo.
En este Castillo assiste,

donde obscuros calabozos
habitan miseros presos,
rebeldes a sus oprobios.
No tanto rigida fiera,
zeloso, y sobervio toro,
alborotando los campos,
haze alarde de su enojo,
y altera con sus bramidos
animales temerosos,
quando con su bruta frente
peñales esgrime cerbos.
No tanto Albanès Leon
fuego arroja por los ojos
quando herido acomete
profetizando malogros.
Y duplicando rigores,
salta montes, corre sotos,
mancha yervas, huella prados,
y haze temblar los arroyos,
como el tirano Lamberto,
homicida poderoso,
por quien si le miran, viven
los hombres con alboroto,
las aves con inquietud,
los arboles con assombros,
y hasta las mismas peñas,
que bañadas de humor roxo
ya que herirlas no pudo,
las tiñe con sangre de otros:
bien mis vozes acredita
la experiencia de tus ojos,
pues viste con el rigor
que à tu padre anciano, y solo
porque defenderte quiso
oy, que tan poco dichoso,
esta sierra caminabas,
hizo à sus subditos todos,
que de aquel anciano rio,
que de aquel caudillo golfo
desataron temerarios
tantos purpureos arroyos.
Esta, señora, es la vida,
vida dixe, vn rasgo solo
de la vida de Lamberto,
que por hombre poderoso,
sobrino de vn Cardenal,
deudo de los mas heroicos
Cavalleros de la Corte,
le temen, y huyen todos,
sin tener noticia el Papa
deste daño escandaloso.
Pero si en su infame vida
quieres vengar tus oprobios
esta noche, quando sombras
gozen el lugar que Apolo
pierde por inadorar
del mar en bastos escollos,
atropellando peligros,
los dos fuertes, y briosos,
entrarèmos en su quarto,
donde con poco alboroto
le quitarèmos la vida,
y en mi sus soldados proprios
el cargo transferirèn,
pues menos sangriento, y loco
seguire mi inclinacion,
y acabarà deste modo
del mas sobervio Romano
el impetu mas furioso,
de la crueldad mas tirana,
el discurso mas notorio,
de la mayor altivèz
el mas conocido assombro,
de los mayores agravios
el mas comun desenojo,
de la juventud mas fiera,
el mas debido malogro,
y la vida mas injusta,
del mas inhumano monstruo.

Aur. Agradecida te escucho,
y estoy obediente à todo.

Orac. El silencio es importante.

Aur. Quien lo duda? no lo ignoro.

Ora. Pues vamonos, que esta tarde

mis

mis pensamientos heroycos,
triunfaràn deste tirano.
Aur. Libreme Dios de su oprobio,
que despues vivirè honrada, *Ap.*
à pesar del mundo.
Orac. Tendràs valor?
Aur. De tus dudas
ya me agravio, y apassiono;
otra Judic he de ser
deste Holofernes furioso.
Vanse, y salen los Labradores cantando, y baylando, y detràs Julia, y Lucio novios, vestidos à lo villano.
Gãt. Zagalejos de aquesta Aldeguela
pues en el valle gozosos vivis,
celebràd la beldad de la novia,
q̃ puede al Sol mismo enseñarle à (luzir.
Vill. Esso se ha baylado biẽ,
y se ha de comer mejor.
2. Dezir que ay fiesta mayor
serà hazelle desdèn;
que otros que he visto en la aldea
desde que estas ferias trato,
no llegan à su zapato.
Emi. La novia es vna Amaltea.
Flor. Julia desde niña ha sido
la mas discreta, y hermosa.
1. No he visto mas linda moza.
Luc. Ni novio mas aborrecido.
2. Por què?
Luc. En ello aveis dudado?
porque forçoso ha de ser,
siendo Julia mi muger
andar siempre abochornado.
Emi. Jamàs novio se escapò
de dezir vna inocencia.
Luc. No serà poca advertencia
si digo vna sola yo.
1. Sentemonos à comer;
pon la mesa Floribea.
2. Lo mas noble de la Aldea
los vendrà esta tarde à vèr.
Pone sobre el suelo vnos manteles, y sacan de comer.
Luc. Azeytunas ay aqui,
y son por estremo bellas,
hemos de empezar por ellas?
2. Calla por amor de mi.
Luc. Pues vn hombre muy honrado
à vn deudo no combatido,
por principio le diò
azeytunas.
2. Y enfadado
el combidado de verlas,
dixo: azeytunas aqui?
en mi tierra siempre vi
que se acabaron con ellas.
Lamb. A esso el otro responder
pudo, con colera brava,
aqui se empieza, y acaba,
porque no ay mas que comer.
1. Pues gracias à Dios, que aora
de comer no faltarà.
Luc. Famoso el conejo està.
2. Toma vna pierna, señora.
Emi. Si las pollas despresadas
estàn, saca esse capon. *Sale Lamb.*
Lamb. Yo llego à buena ocasion:
Dios los guarde camaradas.
1. Sea bien venido el soldado.
2. Partid el pernil cocido.
Lamb. Ellos no me han conocido;
y assi no me han combidado.
Luc. Biẽn nos podremos brindar,
que los villanos se olvidan.
Llega Lamberto à la mesa, y toma vna presa.
Lam. Donde à mi no me combidan
me suelo yo combidar.
2. Por Dios que sois descortès.
1. Esto es permitido en fiesta.
Luc. Su despejo me molesta.
Lã. Famoso el conejo es. *Tomas mas.*
2. Esso es demasia, yo

darle castigo sabrè.

Tocalo à la Novia el vaso.

Lamb. Aguarden, yo beberè
donde la novia bebiò.

Luc. De gente alborotadora
debe este aver nacido.

Tirales el vaso, y despues les acomete desnuda la espada.

Lamb. Ya yo he comido, y bebido,
es menester algo aora?

Todos Mataros. *Lam.* Saben que soy
Lamberto?

Todos. Ay de mi! huyamos.

Emi. Nosotras tambien nos vamos.

Flor. Bien temerosa me voy.

Detiene à la Novia.

Lam. La novia es biẽ que le guarde,
que me ha parecido bien.

Jul. Ay de mi! *Lamb.* Conmigo vèn,
pues tu marido cobarde
te ha dexado en mi poder;
èl es vn simple borracho,
y no merece el gavacho
gozar tan buena muger.

Jul. Quiere dexarme? yo hablo
sin aliento, es cosa clara.

Lamb. Voto à Dios no te dexàra
si à mi me llevàra el diablo.
Que entonces aunque impedir
lo quisiera el enèmigo,
entre mis brazos conmigo
hasta el Infierno avias de ir.

Jul. Ten lastima de mi edad.

Lamb. No la tienes tu de mi,
y la he de tener de ti?

Jul. Pues què tienes? *Lam.* Voluntad,
que desde que vì tus ojos
tan ayrosos, y tan bellos,
estoy perdido por ellos.

Jul. No me dès Lamberto, enojos,
no te muestres tan cruel,
por Dios del Cielo, ay de mi!

Lamb. Por Dios? desde que naci
no he hecho nada por èl;
tus penas es bien que olvides.

Jul. Bolviò fortuna su rueda.

Lam. No avrà intercessor que pueda
obligarme à lo que pides.

Vase, y sale el Cardenal leyendo vna carta, y Angelino à su lado afligido llorando, y Fabio criado.

Lee Las quexas que cada dia escucho de vuestros rigores, son tantas, que puede sentirlas el alma, mas no escrivir la pluma: Angelino vino à Roma con determinacion de hablar con su Santidad: yo le sosseguè, y se embiò con el portador de esta, para que le entregueis à Aurora: no aya dudado en obedecerme. Y mirad, sobrino, que ha diez años que no confessais. El Cielo os guarde en diferente estado.

Card. Cerradla, Fabio, luego
conviene à mi quietud, y à mi sos-
que vais con Angelino, (siego,
sin aver detencion en el camino,
y deis esta à Lamberto.

An. Señor Eminentissimo, y es cierto
que hà de entregarme Aurora?
dudosa el alma tristemente llora.

Card. Su loca inadvertencia
olvidara, sugeto en mi obediẽcia.

Ang. Tienen estos temores (res.
gran razon en dudar en sus tigo-

Card. Sabe Dios lo que siento
su ciega inclinacion, y perdimiẽto,
partid luego que es tarde.

Ang. Y à vuestra Eminentissima le
largos siglos en el Cielo. (guarde.

Vanse, y queda el Cardenal.

Card. Si ha de ser con tan fuerte desa-
de mi pena escogida, (consuelo
serà mejor la muerte que la vida.

Valgame Dios! es cierto
todo lo q̃ me dizen de Lamberto?
Lamberto en la montaña,
robando à Italia con fiereza es-
Lamberto, sangre mia, (traña!
me ofende con tirana alevosia!
Lamberto en essos montes
injuriando à furor los Orizontes?
Lamberto mi pariente (mẽte!
mi honor desdora tan indigna-
quien su deudo no fuera, (cera!
quien hombre tan cruel no cono-
Mi hermano poderoso, (so;
tuvo en Roma opinion de virtuo-
como el aplauso infama (mas
de arbol tan justo tan indigna ra-
Divino Cielo santo,
no dilateis mi vida en dolor tãto,
aunque en pena tan fuerte, (te.
ya mi vida no es vida sino muer-

Vase, y sale Vitorto, y vn Clerigo retirandose de Marcelo, y Fabricio.

Cler. Detened cavalleros
la execucion cruel de los azeros;
ay infalibles hados!
Marc. Daos al punto à la prision.
Vit. Ya estamos dados
à prision, y al diablo.
Fab. No hable tan colerico.
Vit. No hablo:
mas vèr por Dios quisiera
el mandamiento de prision.
Marc. Espera. *Dale.*
Vit. Oy peligran las nuezes.
Fab. Saben quien somos ya?
Vit. Gatos monteses.
Mar. Què dizes? *Uit.* Digo, amigos,
q̃ por mi vida no darè dos higos.
Fab. Pues tengalo por cierto, (to,
los dos somos soldados de Lãber-
vandolero valiente, (te,
miedo de Italia, assombro de la gẽ-

Cler. Ya de temor no hablo.
Vit. Sin duda este Lãberto es diablo.
Marc. El lo dirà que viene
por este valle.
Vit. Què presencia tiene?

Sale Lamberto, y Julia.

Lamb. Marcelo, Fabricio, amigos,
què ay de nuevo?
Marc. En esta sierra
estamos los dos que miras.
Vit. Guarde Dios à vuestra Alteza
para perdonar probetes
quando sin culpa los prendan.
Lamb. Quien eres?
Vit. Vn pobre que iba
à Roma à vna diligencia.
Lam. Y era. *Vit.* Vna dispensacion
con vna prima en mi tierra,
tuve lo que llama el vulgo,
quebradero de cabeza,
y me ha obligado à venir
para casarme con ella,
por dispensacion à Roma;
y assi, señor, no me pesa
de que me quites la vida
si he de casarme en mi Aldea,
pues morirse, y casarse
es toda vna cosa mesma.
Lamb. Es tu prima hermosa?
Vit. Y tanto,
que excede à quantos Planetas
bordan el cielo de rayos:
aguarda si quieres verla,
irè à traerla al instante.
Lamb. Detente, quanto te lleva
el Papa? *Ult.* Cinquenta escudos;
segun dize la experiencia,
señor. *Lamb.* Si yo fuera Papa
mas barata te la diera?
què ocasion tienes?
Vit. Ninguna,
y todas, siendo en mi tierra

obli-

obligado de la risa,
y fiscal de la tristeza;
sirvo à vn noble Cavallero
de truhan. *Lamb.* Y es cosa cierta
que à otra cosa no has venido
à Roma? *Vit.* Por santa tecla,
que vengo solo à lo dicho,
no te engaño en mi conciencia.
Lam. Pues à otro negocio vienes.
Vit. Y es? *Lam.* A bolver sin cabeça;
como te llamas? *Vit.* Vitonto,
que Dios perdone.
Lamb. Son buenas
tus gracias? *Vit.* Matas acaso
con pregantas, ò con flechas?
porque yo me doy por muerto.
Lamb. Di vna gracia, què te altera?
Vit. Señor. *Lam.* Di luego vna gracia.
Vit. Ave Maria, gracia plena:
no la puede aver mejor.
Lam. Dime son tus gracias essas?
Vit. Uiendo la muerte à la vista,
que ha de dezir quien la espera?
los muertos hago reir
quando estoy con menos pena.
Lamb. A los muertos causas risa?
Vit. Señor si, si tu me sueltas.
Lamb. Està bien, quien eres tu?
Cler. Vn Clerigo.
Lamb. No te acuerdas,
Fabricio, si el otro dia,
quando al baxar de la cuesta,
matamos onze personas,
huvo alguna en todas ellas
que fuesse Clerigo? *Fab.* No,
que todos seglares eran.
Lamb. Clerigo quando. *Entre esta*
Marc. Por què lo dizes?
Lamb. Porque quisiera
vèr à vn Clerigo morir,
que no le he visto, y es esta
buena ocasion para ello.
Cle. Capitã. *Lam.* De què te alteras?
Cler. En vn Sacerdote
mover las manos sangrientas?
Lamb. Yo rabio por vèr morir
vn Clerigo, tea paciencia.
Cler. Jesus mil vezes, Jesus! *Matale.*
Lam. El te ayude, y te defienda.
Marc. Gran crueldad!
Fab. Callad Marcelo,
bien ha hecho, todos mueran.
Lamb. Con què me pagarà el
hazerlo martir? *Uit.* Ya llega
la hora de mi desgracia,
que quien mata con fiereza
vn Sacerdote, mejor
matarà à quien aun no llega
à ser monacillo. *Lam.* Ola
Uitonto. *Uit.* Mande su Alteza.
Lam. Ves esse Clerigo. *Vit.* Veo.
Lam. Està muerto? *Vit.* es cosa cierta.
Lamb. Pues voto à Dios, que
has de hazerle reir.
Uit. Llegò mi tragedia
señor, esso es impossible
que solo à Dios se reserva.
Lamb. No dezis que hazeis reir
los muertos? *Uit.* Quien tal creyera
esse fue encarecimiento, (ra,
y fue mi perdicion mesma.
Lamb. El Clerigo ha de reir,
ò tu has de morir. *Vit.* Tremenda
condicion! caso terrible!
Clerigo que el Cielo huellas
con tus plantas, martir santo,
si alla en la Gloria
tu alma, alegre se alegra,
aqui tu cuerpo en la tierra.
Riete Clerigo mio,
siquiera porque en la venta
te combide. *Lamb.* A tus donaires
es bien que el perdon ofrezca,
Uitonto. *Vit.* Ya no me llamo

fino Barrabàs, pues premias
mis locuras, y en el monte
muerto al inocente dexas.
Lamb. Desde oy Vitonto, mi lado
acompaña. *Vit.* Mas quisiera
estar en Argel cautivo.
Lam. Mas quiero que aora adviertas
que si hablas, sin que todos
los que estan en tu presencia
se rian, luego al instante
te he de cortar la cabeza:
llevadle, y este difunto
arrojadle en esta arena.
Vanse, y llevan al Clerigo, y queda Lamberto, y Julia.
Y tu hermosa serrana,
no desperdicies mas perlas,
que no te ha servido el prado
para que assi le enriquezcas.
No es para ti mi rigor,
y assi, mis ojos, no temas,
ni con dulce llanto ecleypses
los rayos de tu belleza.
Si eres Serafin gallardo,
por què penosa dispensas
en tu valor, no me aflijas;
y advierte serrana bella,
que tu beldad idolatro,
y por mas que te encarezca
el alma su sentimiento,
corta explicandolo queda.
Jul. No te parece, Lamberto,
que tengo bastante pena,
para que en lienços de flores
derrame lagrimas tiernas?
Dexame llorar mis males,
dexa, Capitan, que sienta
mis pesares, mis malogros,
y mis pesares, y dexa
que en los ojos hypoteque
librança de mis tristezas.
Que a quien llorando afligida
de sus fortunas se quexa,
suspiros la desahogan
y lagrimas la consuelan.
Lam. Si, mas tu Julia eres Sol,
y el dar aljofar se queda
para Aurora, y no es justo
tomarte aquessa licencia,
y tiranizar su oficio.
Pero ya al Castillo llegas,
donde seràs regalada,
y servida de mi mesma
persona. *Jul.* El Cielo te guarde
como mis ansias desean. *Ap.*
Sale Marcelo.
Mar. Vn criado de tu tio,
y el padre de Aurora bella
estàn aqui. *La.* Dezid que entren
escusadas diligencias,
lo que no he hecho por Dios,
por vn Cardenal hiziera.
Salen Angelina, y Fabio con la carta, y Fabricio.
Fab. Guardate, Lamberto, el Cielo:
esta dira como queda
su Eminentissima. *An.* Ay, hija
que de fatigas me cuestas.
Toma Lamberto la carta, lee sin hazer caso de los dos.
Fab. Este Lamberto no es modo
de recebirme, nobleza
tengo, y soy de Cardenal
(que esto bastarme pudiera)
mensajero. *Mar.* El tal figura
le habla con impaciencia?
Fab. Plega à Dios que salgas oy
del Castillo con cabeza.
Mar. No sabrà su condicion.
Fab. Quien la ignora?
Rompe la carta.
Lam. Esta respuesta
doy à la carta, mi tio,
que libre me manda en ella

à Aurora, aora es Agosto,
y el Sol abrasa esta tierra;
ya sabe señor camarada
que las Auroras son frescas,
y por vivir sin calor,
la he menester en la sierra.
Lo segundo, con razon es
eficazes me amonesta,
que confiesse, que ha diez años,
que olvidado de la Iglesia,
no confiesso, y dize bien,
si otros catorze añadiera.
El Cardenal es mui hombre
de bien, y es justo obedezca
en algo, ya que no en todo,
aquellas quexosas letras,
lleven al viejo à vna torre. *Llevanle.*
Y al punto esta noche mesma
me traygan vn Confessor
del Convento de la Breña,
cuyos Frayles entre montes
haziendo estan penitencia.
Y vos señor mensajero,
que con tan poca prudencia
colerico me reñis,
advertid, que no se ofenden,
majaderos como vos
en casa de otra manera.

Fab. Mirad, Lamberto, que soy
vn hombre de muchas prendas.

Lamb. Ya sè que sois vn gavacho,
y à no aver de dar respuesta,
al Cardenal, voto à Christo,
que ya arrojado os huviera
por vn balcon. *Fab.* Soy criado
de vn Principe de la Iglesia.

Lam. Pues aora aveis de ser
bolatin de esta escalera.

Arrojale dentro.

Dexadme todos, dexadme.

Fab. Quien ay que enojar se atreva
este colerico bruto?

Marc. El lleva media cabeza
abierta, que no parò
hasta la grada postrera.

Lam. No te olvide el Confessor.

Fab. Al punto parto. *Iul.* Paciencia
Cielos. *Lamb.* Iulia, vete de aqui.

Vanse, y queda solo.

Quiero ver si se me acuerdan
pecados que confessar:
mas yo hago penitencia?
yo me bolvo à Dios? què bueno!
poco el consejo aprovecha;
pero confessar, que importa,
si nadie despues me fuerça
à dexar mi inclinacion?
Yo soy hijo de la Iglesia,
sirviendo estoy al diablo
todo el año en estas sierras;
quiero darle à Dios vn dia,
no digo mas, la conciencia
examinemos; mas sueño
me ha dado, dormir es fuerça,
sirva esta silla de lecho:
assi passarme pudiera
sin dormir, como podrè
sin confessar mis ofensas.

Quedase dormido en vna silla, y sale Aurora, y Oracio con dagas desnudas.

Ora. Esta, Aurora, es la ocasion
mejor que la diligencia
puede ofrecernos, la daga
por el pecho le atraviessa,
que yo con esse puñal
te ayudarè. *Aur.* Oracio, espera
verè si duerme Lamberto.

Ora. Durmiendo està, muera. *Au.* Muera;

Yendo à dar los dos, despierta, y turbanse soltando las dagas.

Lam. Què es esto villano, Oracio,
tu ver mi muerte deseas?
tu solicitas mi agravio?
tu procuras mis ofensas?

sa-

Sabes que tiemblan de mi
hombres, montañas, y fieras?
Sabes que solo mi nombre
causa temor, y amedrenta?
Sabes que el Cielo me teme?
Sabes que el Infierno tiembla
de mi valor, y mi azero?
Sabes quien soy? Y tu fiera,
enemiga, altiva, ossada,
precipitada, sobervia
contra mi, contra Lamberto
desnudo puñal obstentas?
Oia, Frabrico, Marcelo.
Ora. Fingido su sueño era.
Au. Mal aya mis desvarios.
Lam. Prended en la torre mesma
donde està Angelino, Aurora,
y este villano que afrenta
nuestro valor, este aleve,
cargadle de mas cadenas,
que tienen ojas las plantas,
y tienen flores las selvas.
Vn obscuro calabozo
ocupe, y pues con cautela
pretendia que el diablo
me llevara, es cosa cierta,
pues sabràs que muriendo
descomulgado era fuerça
condenarme, yo harè
que el en las penas eternas
mis indignaciones diga,
mis tiranias refiera,
mis amenazas publique,
y mis injusticias tema.
Vanse, y llevan preso à Oracio.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lucio, y otro labrador, y Vitento.

Vit. Como venisteis los dos
à entregaros de esta suerte
à las manos de la muerte?
Luc. Sin duda no estais en vos;
matarnos, por què delito?
sino os hemos enjuriado.
Vit. Sois hombre considerado.
Luc. Yo la persuasion admito;
de ver à Julia me pesa
presa en agreno poder;
mas tambien temo bolver
las manos en la cabeza.
Vit. No tan malo, si bolveis.
Luc. Yà mi tragedia barrunto,
vamonos A bano al punto.
Alb. Callad, y en esso no deis,
ya que hemos venido aqui,
a Julia hemos de llevar.
Vit. Algun dia con pesar
os acordareis de mi.
Sabeis, que este malhechor,
sin consejo, y sin aviso,
porque absolverle no quiso
diò muerte à su Confessor?
Y por vengar los enojos
que le ha ocasionado Aurora,
vna principal señora
manda sacarle los ojos?
Y à vn criado sin ventura
de vn Cardenal acion fiera
hizo por vna escalera
baxar en abreviatura?
Y en rigores tan tiranos,
dentro, y fuera deste muro,
no ay hombre que este seguro
si se enoja de sus manos.
Luc. Ya me da varios cuydados
su condicion inhumana.
Uit. Uuace les viene por lana,
y bolveràn trasquilados:
vistiendose sale ya.
Luc. Vamonos, pues, que le veis.
Alb. Callad no os acobardeis,
que Dios lo remediara.
Salen Fabricio, y Marcelo dando Lamberto agua à manos, y despues de vestir.

Lam. Y bien llegaste al Convencor
Fab. Lleguè, llamè al Guardian,
que èl, y los Frayles estàn,
con notable sentimiento:
que el Frayle à lo que barrunto,
que ayer matasteis, señor,
era grave, y diò dolor
su muerte. *Lam.* Vamos al punto.
Fab. Dixele, que me entregara
otro Confessor, mas èl
atendiendo à tu cruel
condicion, sangrienta, y rara.
Lam. Cuentamè lo que ha passado,
y dexa mi condicion.
Fab. Temeroso en conclusion
de otro martirio esperado,
suertes luego mando echar,
porque ninguno quisiera
venir, y al que le cupiera
te vendria à confessar.
Con esto me vine yo,
que el de la suerte esta tardè:
vendrà, Dios de ti le guarde.
Lam. Mucho del otro me enfado,
y pues yo lleguè à enojarme,
bastante ocasion tenia.
Mar. En que ofendiò? *Lam.* Queria
de rodillas confessarme.
Yo que no tengo humildad,
ni en mi vida la he tenido
viendole tan atrevido,
le hablè con libertad.
Confesse, por vida mia,
contrito, y èl que escuchaba,
ya las cejas arqueaba,
ya los ojos encogia.
Acabè mi confession,
y muy grave el majadero,
con torpe estilo, y grossero
me negò la absolucion.
Yo que resuelto le vi,
de vn revès que le tirè,
la cabeza le arroje
cinquenta passos de alli.
Fab. Aora es buena ocasion.
Luc. No tan buena. *Llegan.*
Señor mio,
de vuestra piedad confio.
Lam. De mi no teneis razon.
Lu. Este, y otro, y otros dos *Turbasa*
para serviros estamos,
pero yo me casè. *Lam.* Vamos
al punto, hablad por Dios
la causa à que aveis venido.
Luc. Como soys tan foragido,
ya sabeis. *Mar.* El no està en si.
Luc. Quando estavamos comiendo
llegasteis, y yo que fue,
y con ella me case.
Lam. Advertid, que no os entiendo.
Luc. A bello entender me obligo,
digo pues como sabeis.
Lam. Habla claro, ò no hableis.
Luc. Pues hablando claro digo,
que solo he venido aqui
à que me deis mi muger,
si no la aveis menester,
porque me haze falta à mi.
Esto os pido con ahinco,
y porque me la deis oy,
quatro carneros os doy.
Vit. Con vos llegaràn à cinco.
Lam. El vestido le quitad,
y por doblarle la pena,
con vna gruessa cadena
junto à la puerta le atad.
Y es justo que vn hombre, amigo,
que se resolviò à correr,
pues dexò à su muger,
padezca aqueste castigo.
Lu. Señor. *Lam.* No repliqueis.
Llevan à Lucio, y sale vn criado.
Cria. Ya ha venido el Confessor.
Lam. Dezidle que entre. *Luc.* Señor.

Lam. En vano me enfadareis.
Sale vn Frayle de qualquiera Orden.
Fray. Temblando de miedo voy:
Dios sea en casa. *Lam.* No serà.
Fray. Por què? *Lam.* Porque no quer-
venir donde yo estoy. (rà
Fray. Yo vengo por obediencia,
y porque es justo tambien,
à confessarle. *Lam.* Està bien,
escuche, y tenga paciencia.
Yo desde que naci, nunca naciera,
ni se q̃ es Dios, ni à Dios he conocido,
y aunque le oygo dezir, no considera
el alma en el Señor desse apellido;
q̃ si bien soy Christiano, no me altera
saber que su valor tengo ofendido,
y desta suerte aquirla vida passo,
sin conocer à Dios, vamos al caso.
Querer, Padre, contar las culpas mias
serà mas impossible, vive el Cielo,
que numerar del mar arenas frias;
aromos de Faeton, flores del suelo:
mas vn breve compendio de mis dias
nos sacarà con bien deste desvelo,
y quando no nos saque, Dios loado,
que con no confessar està acabado.
Diez años ha q̃ habito esta montaña
acompañado de otros vandoleros,
donde sin causa, y cõ crueldad estraña
he matado docientos passajeros;
no ay hõbre ni, muger por la cãpaña
seguro de mis colicos azeros,
testigo desto son essas breñas
matizadas de purpura las peñas.
Sin los muertos trecientos he herido,
à aquel q̃ mas me agradà mas le ofẽdo
à la Iglesia el respecto le he perdido.
y sẽpre aqui i jariir à Dios pretẽdo,
por mi treinta dõcellas no lo han sido
aunque no les pesò segun entiendo,
y à vn anciano, y venerable viejo
di vn bofetõ, porq̃ me diò vn consejo.
Una tropa de humildes labradores,
celebrando vna boda el otro dia
sobre alcatifas de galantes flores
hallè en la margen de vna fuente fria:
huyeron de mis barbaros rigores,
y à la novia de ageno la hize mia;
este no se, ò si es yerro conocido,
pero biẽ hecho està, por si lo ha sido.
Sulcãdo el mar las playas de diamãte
en vn parache abollador de espumas
navegaba vn tiẽpo cõ veloz sẽblantẽ,
rompiò el parache las crueles plumas
mas pronto à los rigores de vn levãte
despues tẽblava en las saladas sumas,
y quãdo el triste vulgo à Dios llamaba
à mil diablos, yo me encomendaba.
No à visto embravecido, y despeñado
de monte excelso caudaloso rio;
no à visto algun incendio arrebatado
cuyo calor abrasa el ayre frio;
no hà visto harpon grueso disparado
romper las nubes con ligero brio;
pues yo è sido en el mõte desta suerte
rio, incẽdio, harpõ, asõbro, y muerte.
Si de aquesto se espanta serà vn loco,
q̃ por mi inclinacion nõbre merezco
de furia, quando ayrado me provoco;
soy vna fiera, corto excesso ofrezco,
soy vn Neron, en esso he dicho poco,
soy rayo ardiẽte, nada me encarezco,
soy indomito tigre, no hago raya;
soy el mismo diablo, esto vaya.
Vn rasgo, vna pintura, y vn bosquejo
en lo q̃ le he cõtado, y lo que ha visto:
otros escrupulillos tambien dexo,
que no importan, y assi no los alisto;
tengo preso sin causa vn triste viejo,
pero no he de soltarlo, voto à Christo;
deme la absolucion, aora espero,
sino quiere ir aver su compañero.
Fray. Sabe el Cielo señor mio,
que quisiera mi deseo

ver en vuestra confession
diferentes pensamientos,
propósito no teneis
como en la experiencia veo,
ni de tan feros delitos
algun arrepentimiento.
Llamar esta confession
verdadero desacierto,
viendo en ella indicios tales
de poco temor del Cielo.
Y assi aunque pierda la vida,
perder el alma no quiero,
ni bien peligros me assombran,
ni me atemorizan riesgos,
no puedo absolveros. *Lã.* No?
esta bien; ola Marcelo.
Sale Marcelo. *Mar.* Señor.
Lam. Cortadle à este Frayle
las orejas, al momento,
que por aver procedido,
con humildad no pretendo
darle muerte; y diga, Padre,
al Guardian del Convento,
que me embie vn Confessor
menos tonto, y mas discreto?
y si esta noche no viene,
mañana he de pegar fuego
al Convento. *Fray.* No me deis
este martirio, Lamberto,
pues mi inocencia mirais.
Lãb. Las orejas, ò el pescuezo.
Van, y queda solo.
Con esto tengo cumplido:
en no queriendo el tercero
absolverme escriviré
à mi rio este sucesso.
Pero si de qualquier suerte
me tengo de ir al infierno
para què es andar buscando
tan escusados remedios.
Yo voy à mandar que la Aurora
le saquen los ojos luego,
en castigo de la muerte
que intentaban sus desprecios.
Vase, y sale Aurora, en la carcel.
Aur. Triste calabozo,
y prision obscura,
donde siempre viven
aves que son funestas:
Tenebroso alvergue,
que ingrato sepulcro,
ofendiendo al Cielo,
dos vivas criaturas.
Tu de la tiniebla
temerosa tumba,
injusto castigo
donde faltan culpas.
Mis llorosas quexas
atento me escucha,
comunique el alma
tiranas injurias.
Yo que nacì al mundo
la mas sin ventura,
como la experiencia
penosa divulga.
Soy, soy vna Aurora,
mas Aurora obscura,
ni rasgos me animan,
ni luzes me alumbran.
Soy de horrible noche
estampa, y figura,
que mis rosicleres
desdichas enlutan.
Si à la Aurora bella,
que estrellas ofusca,
colora, obelisos
y globos ilustra.
Dulces avezillas
canoras madrugan,
y en vozes suaves
le ofrecen ternuras.
Funebres obsequias
mi temor escucha,
pobladas de miedos,

cercadas de angustias.
Siempre es la desgracia,
sombra à la hermosura,
y en mi sin belleza
su costumbre anula.
Si a eve castigo
mi pecho assegura,
si venganças fieras
triste el alma escucha:
como a mi el dolor
el golpe xecuta,
quando imaginarlo
sentimiento busca?
Muera yo, y conmigo,
penas, desventuras,
dolores, ahogos,
pesares, angustias,
disgustos, prisiones,
sentimientos, culpas,
suspiros, tormentos,
lagrimas, injurias,
y muriendo vna vez, morirè vna,
que quien vive penando,
muere muchas.
Mas Cielos, quien abre
la prision obscura,
si acaso es la muerte,
que mi vida busca?

Sale Marcelo.

Mar. Lamberto me ha mandado,
por vengar sus enojos,
señora, que los ojos,
os saque, que mi cuydado,
sabe el Cielo que siento
executar en vos este tormento.
Aur. Que dizes? *Ma.* Lo que digo.
Aur. Ay corazon, que escucho?
con mil angustias lucho,
que barbaro enemigo
quisiera ver perdida
de mi edad la loçana vida?
Que esperança le assiste
de tan sangrienta pena?
que justicia condena
mi pensamiento triste?
como injustos dolores
solicitan barbaros rigores?
A la desdicha mia;
en tanto desconsuelo,
alivio niega el Cielo,
y sin la muerte embia:
saque, saque los ojos,
y vengue en mi tragedia sus enojos.
Mar. Vamos.
Au. Dexadme conmigo
despedirme piadoso,
y de mi padre afligido,
si con llanto os obligo: padre.

Sale Angelino con cadena.

Ang. Aurora querida.
Aur. Ya el rigor pone limite à mi vida.
Lamberto, ay Dios! Lamberto
manda martirizarme,
y los ojos sacarme,
en aqueste desierto,
en amorosos lazos
pues me voy à morir, dame tus brazos.
Au. Absorto, y enmudecido,
suspenso, y elevado
ay, Aurora, he escuchado
lo que has referido;
si la vida no pierdo,
ò yo no soy tu padre, ò no soy cuerdo.
Hija del alma mia,
por què ciegos enojos
os privan de los ojos,
con tanta tirania?
como, Aurora inocente,
he de poder vivir de vos ausente?
El Sol su luz esconde,
quando à mi pena assiste
suspira el viento triste,
y el Cielo le responde:
y assi en tal desconsuelo,

sen-

ſe el ſol, brama el ayre, llora el
Ojos mios, que exceſſos (Cielo:
os ſacan de mi Aurora?
dexame, hija, aora
que les de tiernos beſos:
ay de mi, quien penſara
eſta tragedia de mi ſuerte avara?
Mar. Por Dios, que ſus razones
diſguſto me han cauſado,
y piadoſo he penſado
remediar ſus paſsiones;
vamos, y al Cielo ofrece
el rigor que tu culpa no merece.
Aur. Ya me voy padre mio. *Vanſ.*
Ang. Hija, como me dexas?
Oyga el Cielo mis quexas,
venque eſte deſvario;
ay triſte Aurora bella,
ſacadme a mi los ojos, y no à ella.
Aguarda, no me dexes,
tente, hija querida,
ſin ti no quiero vida,
eſpera no te alexes,
mas ya en peligro tanto,
en vano ſon mis vezes, y mi llan-
Solo, triſte he quedado (to,
en tanta deſventura,
faltò la hermoſura,
de mi bien eſtimado,
ay rabioſos dolores, (gores?
ſi ay Dios, como permite eſtos ri-
Como, ojos inocentes,
mi vida no os ſocorre?
la puerta de la torre
romperè con los dientes:
gente cruel, y eſquiva (va.
mataera mil vezes yo, y Aurora vi-
Vaſe, y ſale Lamberto, y Julia.
Lam. Mira de aquelle jardin,
Julia, los bellos colores,
cuya mageſtad de flores
pone à las triſtezas fin.
Aqui vn clavel, y vn jazmin,
ſobre vn quadro floreciente,
ſe quexan continuamente,
con embidioſos agravios,
vno de mirar tus labios,
otro, de mirar tu frente.
Eſtàn las flores aqui
mil aromas exhalando,
y con el ayre temblando
(ſino es que tiemblan de mi!)
todas ſe rinden à ti,
todas, Julia, ſon deſpojos
de tus ſoberanos ojos,
todas tu favor eſperan,
y todas verte quiſieran
ſin penas, y ſin enojos.
Què te aflige, Julia bella,
ſi te ampara mi favor?
mira que de tu dolor
forma mi aficion querellas:
ſi quieres alguna eſtrella,
por ella al Cielo te irè,
y à tus plantas la pondrè
que en verte que ara ciega?
y ſi Dios, ya me niega,
ſetecientas te darè.
Jul. Si me faltara cordura,
ſeñor, para padecer,
mal pudieras ofrecer
liſonjas à mi hermoſura:
luego aciertos aſſegura
mi penoſo ſentimiento,
quando por mi cauſa ſiento,
llorando con pena tal,
pues à no ſentir mi mal
culparas mi entendimiento.
Sale Aurora con vna venda negra en los ojos, y ſangre en ellos.
Aur. Tirano, y cruel Lamberto,
que con infames victorias
de valeroſos Romanos
nobles blaſones deſdoras.

Tu, del Africa desprecio,
desestimacion de Europa,
fiero escandalo del Asia,
y de America deshonra.
Tu, que de la fama ocupas,
las siempre sonantes trompas,
dando à viles vencimientos
vituperio en las memorias.
Yo soy hija de Angelino,
yo soy la infeliz Aurora,
cuyo rosicler alumbran,
tantas lastimosas sombras.
Sin ojos vengo à tus plantas,
inhumanas, y traydoras,
à satisfacer mi ofensa,
à disculpar mi persona.
Donde se ofrecen castigos,
sin que descargos se oygan,
quando inventò la justicia
tragedia tan lastimosa?
quando hallò la malicia
barbaridades tan locas?
quando imaginò el rigor
tal genero de congojas?
Yo quise matarte, es cierto,
porque tu sangre alevosa,
desperdiciada vengarà
tus injusticias notorias.
Mas sino executè el golpe,
por què mi vida malogras?
quien en el mundo Lamberto,
castiga intenciones solas?
Atrevieronse à mis ojos
de tus espaldas las hojas,
mas la purpura que vierten
el delito no perdonan.
Aunque, si bien se repara,
y si à buena luz se nota,
por no mirar las crueldades,
con que à toda Italia assombras,
pueden iguales castigos
atribuirse à lisonjas.
En vna muger, villano,
el torpe azero colora?
gustas de ver estos ojos
con los corales que abortan,
que otro tiempo no sabian
verter sino blanco aljofar?
plugiera al Cielo.

Tocan al arma, y sale Marcelo.

Lam. Que es esto?
quien la campaña alborota?
Mar. Con ducientos mosqueteros,
cuyas volantes garzotas
son ocupacion del viento,
y de la vista lisonjas,
viene el Cardenal tu tio,
midiendo en vna carroza
el campo. *Lam.* Ducientos hõbres
por Dios esquadra famosa,
no ay para que empieze yo
à dar puntapies. *Vase.*
Fu. Señora, que me pesa sabe el Cielo,
de desgracias tan notorias.
Aur. Esto es nacer desdichada.
Jul. Malayan crueldades locas.

Vanse, y sale el Cardenal, y Lamberto.

Lam. Quien duda que ha de venir
su Eminentissima aora,
quando mi vida no ignora,
mis delitos à reñir?
Pero no tendrà razon,
y en vano se ha de cansar,
porque yo no he de dexar
de seguir mi inclinacion.
O sea justo, ò injusto
mi atrevimiento, y rigor,
este es mi gusto, señor,
y no ay mas ley que mi gusto.
Ca. Sentaos. *Lam.* Biẽ podrè escuchar
en pie. *Car.* No seais molesto.
Lam. Por no obedecerle en esto,
no me quisiera sentar.
Ca. Treinta años ha que os conozco,

plugiera el Cielo, sobrino,
que ni vos fuerais mi sangre,
ni yo fuera vuestro tio.
Como deudo os he estimado,
como amigo os he querido,
que afectos del corazon
no los borran los delitos:
Aunque pudieran los vuestros,
Lamberto, borrar los mios,
por ser en Italia toda
los mayores que se han visto.
Belicosa inclinacion
os conduxo desde niño
de la Corte, à la montaña,
y de la virtud al vicio.
Y siendo à pesar del Cielo,
y à costa de mis suspiros,
vandolero destas sierras,
assombro destos caminos,
espanto desta aldeas,
y destas selvas prodigio,
rendis à acciones infames
vuestros orgullosos brios
amenazando crueldades,
y atropellando peligros,
tan olvidado de Dios,
y olvidado de vos mismo,
que descomulgado aqui,
diez años aveis vivido.
Los arboles destos montes,
los peñascos destos riscos,
los cristales destas fuentes,
y los pezes destos rios
publican con sordas vozes,
pregonan con mudos gritos,
que dilatando ambiciones,
sois el hombre mas iniquo,
el Romano mas cruel,
el señor mas atrevido,
el vasallo mas infame,
el mas sobervio enemigo.
Dezid, Lamberto, sabeis
que ay Dios? que vuestros delitos
si los mira los permite,
por sus secretos juizios?
Ignorais que si se enoja,
dando de su agravio indicios,
tiembla el Cielo, cruxe el ayre,
brama el mar, huyen los rios?
y granizando las nubes
rayos de fuego vestidos,
miden el suelo los mas
eminentes edificios.
Diganlo quatro Ciudades,
cuyos inormes delitos,
en fuego sangriento hallaron
muerte, vengança, y castigo.
Adonde poblado el ayre
con abralados giros,
entre humo pavoroso,
torres tragaba el abismo.
Y digalo el Orbe todo,
pues quando anegarle quiso,
ofendido de pecados,
y ocasionado de vicios,
se viò de cristal cubierto,
hallando à los mas altivos
montes, columnas del mundo,
sepulcro en tumba de vidrio.
Por què no temeis à Dios?
por què no advertis, sobrino,
en la muerte que os espera?
mirad que juzgareis siglo,
vn breve instante habitando
caliginosos abismos.
La misma tierra, Lamberto,
se cansa ya de sufriros,
y no puede con el peso
de yerros tan excessivos.
Dexad essa torpe vida,
en Lamberto, convertios,
hazed del infierno al Cielo
con la enmienda passadizo.
Advertid en lo que os hablo,

repa-

reparad en lo que os digo,
el dominio os tiene ciego,
abrid los ojos, abridlos,
haga el discurso discreto
de vuestra vida vn registro,
y no le pagueis al Cielo
con injurias beneficios.
Rindase la voluntad,
muera en la vida el peligro,
y à la razon olvidada
obedezca el apetito.
No logreis de adversa estrella
los fatales baticinios,
no con mayores ofensas
cerreis à Dios los oydos.
No deis mas gusto al demonio,
no deis mas enojo à Christo,
no deis mas muerte à los hom-
no deis mas horror al siglo. (bres
Como amigo os aconsejo,
como tio lo suplico,
como Cardenal lo mando,
como pariente lo pido,
como anciano lo amonesto,
como Christiano lo aviso,
porque si ay en Dios clemencia,
tambien ay en Dios castigo.

Lam. Bien, por Dios, se ha predica-
aunque yo tẽgo por cierto, (do,
que es predicar en desierto
todo quanto aveis hablado.

Car. Sois mozo desacordado.

Lam. Y vos viejo con acuerdo.

Car. Todo el sufrimiento pierdo.

Lam. Y todo lo estimo en poco.

Car. Ay de vos mancebo loco!

Lam. Voto à Christo que soy cuer-
Levantase. (do.

Car. Castigarè ossado, y fuerte
atrevimientos grosseros:
mis duzientos mosqueteros,
os tienen de dar la muerte,
morirà de aquesta suerte
vuestra barbara insolencia.

Lam. Apelo de essa sentencia.

Car. A què juez de apelaciones?

Lam. A quatrocientos ladrones,
que me rinden obediencia.

Car. Como aquesto se consiente?

Lam. Porque soy yo quiẽ lo digo.

Car. Del Cielo os venga el castigo
traydor, infame, insolente.

Lam. Cardenal impertinente,
no inciteis mi desconsuelo,
que aunq̃ me lo impida el suelo
en dandome penas tales,
matarè mas Cardenales,
què tiene estrellas el Cielo.
Quiere irse.

Car. Aguarda, tente, Lamberto
no te enojes, hijo mio.

Lam. Querer reduzirme, tio,
es notorio desacierto.

Car. Su orgullo me tiene muerto;
oy de vna cosa has de darme
palabra, antes de ausentarme
desta campaña afrentosa.

Lam. Yo lo harè, como sea cosa
que à mi no pueda ofenderme.

Car. No que os confesseis os pido,
que serà, sobrino, error,
pues à qualquier Confessor
le dais la muerte atrevido:
solo quiero que advertido
vivais en la adversa suerte
de aquella hora mas fuerte,
llegando à considerar,
Lamberto, que han de cessar
los alientos en la muerte.
Y porque la intencion mia
del efecto alcançe nombre,
he de dexar à qui vn hombre,
que os avise cada dia
tres vezes, con tal porfia,

que quando vais à vestir,
comer, descansar, dormir,
diga à vozes el criado:
acuerdate en este estado,
Lamberto, que has de morir:
que me respondeis?
Lam. Señor,
que lo harè por darlos gusto.
Car. Dios, Lamberto, os haga justo,
y os comunique su amor;
ha de aver falta?
Lam. Es error.
Car. Yo me voy.
Lam. Si, que ya es tarde.
Car. Que consuelo!
Lam. Que cobarde!
Car. Busca olvido.
Lam. Fragua engaños.
Car. El Cielo os guarde mil años.
Lam. Què mas que nunca me guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Vitonto, Marcelo, y Fabricio, ponen una mesa.

Mar. Ya la media carrera
toca el sol, y luciente reberveras:
comer quiere Lamberto,
pongamosle la mesa.
Vit. Es desacierto
juzgar por hombre humano,
el que tanto se precia de tirano.
Fab. En la desdicha agena
halla gloria su mal, gusto su pena.
Vit. Que poco, si se advierte,
le aprovecha el aviso de la muer-
Mar. Del Cardenal su tio. (te.
son en vano sus ruegos.
Fab. Persuadirse es desvario
que Lamberto, Fabricio,
ni virtud tiene, ni le falta vicio,
serà el estrago eterno (no.
de aquesse parroquiano del infier-
Sale Lamberto, y Julia.
Lam. Llamad los musicos luego:
y tu hermosa serrana,
en cuyos divinos ojos
vive festejosa el alma,
ocupa vna destas sillas.
Jul. Obedezco lo que mandas.
Sientase à la mesa, y salen los musicos, y traen algunos platos.
Lam. Goze nectares el gusto,
y en estos labios de grana,
beba atenciones la vista.
Jul. Mucho mi humildad ensalças,
mucho alabas mi belleza,
y bien sè yo que no es tanta,
como ponderan, Lamberto,
lisonjeras alabanças.
Lam. Eres, Julia, vn serafin
eres numero de plata,
donde la naturaleza
suma sus dones, y gracias:
nadie iguala tus donayres.
Jul. Bien conozco que me engañas.
Lam. No engaño por Jesu-Christo,
que te digo lo que passa.
Aqui os venis à templar?
salid fuera noramala.
Mus. Tocarè como estuviere.
Lam. Vitonto, como te hallas?
Vit. Toda via estoy perdido,
no me hallo. *Lam.* Escucha, y calla.
Cant. Vn royuelo lo florido.
Lam. Aguardad, no hableis palabra
esta es locura, por Dios,
que no saben lo que cantan;
aveis visto algun arroyo
florido en essas montañas?
los arroyos son floridos,
musica gavacho? *Jul.* Calla,
que si le turbas, señor,
darán dos mil ignorancias.
Vit. La culpa tiene el Poeta.
Lam. Esta es disculpa ordinaria,

que no là tiene, Vitonto,
si no el cuerpo que lo canta.
Cantan. En la margen de vn arroyo
durmiendo Clorinda estava.
Lam. Pues no le fuera mejor
dormir segura en su cama?
Cantan. Sonoros quiebros alternan
las aves, que la miraban,
y al son de su dulce canto
baylaban tambien las aguas.
Lam. Vitonto llama à Lucio.
Vase Vitonto.
Tiene aqueste vino agua?
no està la perdiz muy niña;
toma esta presa, no cantan?
Cant. Quando Lisardo su amante
sobre alfombras de esmeraldas,
para lograr sus finezas,
con tiernas vozes la llama.
Salen Lucio, y Vitonto.
Vit. Ya, señor, tienes aqui
à Lucio. *Lam.* Què ay camarada?
conoceis vuestra muger?
Luc. Señor, si por mi desgracia.
Jul. Ay semejante disgusto?
Vit. Como come la bellaca?
Lam. Sabeis para que os llamè?
Luc. Imaginandolo estava.
Lam. Para que bayleis vn poco,
hazed dos, ò tres mudanças.
Luc. Nunca he sabido baylar.
Lam. Visitaràn vuestras barbas
media dozena de platos
si me replicais palabras.
no he dicho que no vengais
à templar aquesta sala!
Tira vn plato à los musicos.
Jul. Señor, reportate. *Mar.* Tente.
Lam. Vive Dios, que si aguardaran
les avia de romper
las biguelas en las caras:
bebe. *Jul.* Señor, no me obligueis.
Lam. Bebed ignorante. *Jul.* El alma
siente agravios de los ojos,
como del honor infamias.
Dizen dentro.
Voz. Acuerdate de la muerte.
Levantase alborotado, y arroja à puntapiès la mesa.
Lam. Què es aquesto? no bastava
sin repetirmelo aora,
dezirlo aquesta mañana?
Ya de la muerte me acuerdo,
y del infierno, mal aya
la muerte sete nta vezes,
y el que alegre no la aguarda;
què puede hazer, quitarme
la vida? no serà hazaña,
si à Christo se la quitò,
siendo Dios, loca ignorancia
serà de mi presumpcion
temer futuras desgracias.
Quien no teme infierno, y Cielo,
brutos, rayos, fieras, armas,
ni al mismo Dios, como puede
à mortales amenazas
rendir orgullosos brios,
ni lozanias gallardas?
Traedme de la prision
à Oracio. *Mar.* Fiereza estraña!
Lam. Tu, Julia, vete de aqui,
no assistais à mi vengança,
porque temo que suceda
lo que refiere la fama
del Vnicornio, que viendo
en su presencia vna dama,
la colera dissimula,
y dispensa la arrogancia.
Jul. Con obedecer respondo.
Lam. No quede nadie en la sala.
Vanse, y saca Fabricio, à Oracio preso.
Fab. Aqui famoso Lamberto,
tienes à Oracio. *Ora.* Si agravian
ignorantes intenciones
de culpas no executadas,
castiga en mi las que han sido
ocasion de mi desgracia.
Lam. No es intencion solamente,
sino execucion villana,
pues solo en tantos peligros
pudo mi dicha estorvarla.
No sè yo que ofensas mias,
cobarde, te provocaban
à vn delito tan aleve,
à vna traycion tan estraña.
Ya que matarme querias,
por què, di, te acompañabas

de vna muger? bien hiziste,
que no bastava tu espada,
sola, para dar la muerte
al que es ministro de tantas.
Oracio, si de la pena,
que en esta ocasion aguardas
quieres librarte, reniega
de Dios, y la Iglesia santa;
solo puede este remedio
olvidar fatales ansias,
sino en tu sangrienta muerte
tendrà mi agravio vengança.
Ora. No eres Christiano, Lamberto?
Lam. Confiessasme? *Ora.* Como mandas
vna accion tan indecente
de quien Christiano se llama?
Lam. Atale en aquesta silla
Fabricio.
Atanle las manos en los brazos de la silla, y todo lo ligan con ella.
Ora. Que poco alcançan
lastimas contigo, atiende,
à mi vida malograda;
juntos nos hemos criado
diez años en la montaña,
bien sabes con la lealtad,
que te ha servido mi espada.
Por casarme con Aurora,
penosa prision del alma,
quise matarte, si yerros
por amor piedad alcançan
en los mas ingratos pechos,
y à las mas duras entrañas,
perdona, amigo, los mios.
Lam. Renegar, ò dar el alma.
Ora. No puede ser menos? *Lam.* No,
muere infame.
Vale à dar.
Ora. Tente, aguarda,
yo reniego de Dios.
Lam. Bueno,
ya se cumpliò mi esperança.
Si quando darme la muerte
pretendiste, no ignorabas
que era fuerça condenarme,
y sin reparar en nada
te determinaste aleve,
es cosa evidente, y clara,
que en el infierno quisiste
padeciesse eterna el alma.
Y si en aquel fuerte trance
no fuera mi dicha tanta,
ya estuviera condenado;
luego no logro venganças,
sino te mato sabiendo
que has de condenarte, aguarda.
Matale.
Ora. Muerto soy.
Lam. Vive, traydor,
el caliginoso Alcazar,
que à mis inmensos delitos
prevenia tu arrogancia.
Mar. Ay tal furor!
Fab. Ay tal pena!
Mar. A quien esta accion no espanta?
Sale vn criado.
Cria. Un criado de tu tio
se apea con vna carta.
Lam. El que rodò?
Cria. Si señor.
Lam. Tambien se saben las gradas?
Vanse, y queda Lamberto.
Ya voy, dexadme, llevad
esse exemplo de desgracias;
vive Dios, que estoy pensando
vna cosa harto rara,
y es renegar como Oracio,
invencion extraordinaria
para echar à mis delitos
el sello, ya no me falta
otro pecado, otra culpa,
sino aquesta imaginada;
mas mirarelo de espacio,
que es negocio de importancia.
Vase, y sale Angelino en la prision.
Ang. Vn filosofo antiguo ponderava
el gusto que en quexarse recibia,
tanto que las desdichas pretendia,
pues solamente en ellas se quexaba.
Y era, por que el dolor, y pena brava,
de la infelicidad con que vivia,
si las comunicaba recibia,
consuelo, y sus pesares aliviaba.
Yo, que si mi dolor, y pena explico,
no espero en referirla remediarme,
y con comunicarla la duplico.

No hallando consuelo en q̃ aliviarme
nunca mi sentimiento comunico,
porque me niega mi dolor quexarme.

Sale Aurora.

Ay de mi! *Aur.* Padre, y señor.
Ang. Triste hija, desdichada;
puso la rabia obstinada,
execucion al rigor?
castigò Lamberto injusto,
la mas hermosa inocencia?
cumpliòse ya la sentencia,
ocasion de mi disgusto?
eclypsaron de essos bellos
soles, lucientes despojos?
y à mi la vida con ellos?

Quitase la vanda de los ojos.

Aur. No padre. *An.* No:como assi;
abrazadme, què passò?
Aur. Marcelo, à quien me entregò,
fue lastimado de mi,
el que me diò nueva vida;
libròme, padre, del daño,
dissimulando el engaño
con la apariencia fingida.
Ang. Loco me tiene el contento,
del cuydado me librò,
pielago en que me anegò
la pena, y el sentimiento.
Possible es que pudo aver
en vandolero piedad?
Aur. Pues quien vsò de crueldad
jamàs con vna muger,
sino el Capitan aleve,
que en su delito obstinado,
del mismo Dios olvidado,
contra su Deydad se atreve?
Ang. Agradezco al vandolero
la clemencia, y el perdon,
y en saliendo de prision
pagarlo, y servirlo espero,
y agradezerlo tambien;
que estamos en tiempo tal,
que se estima el no hazer mal,
como si fuera hazer bien.
Y què ay de nuevo en el monte
à cerca de este traydor?
Aur. Que en su natural furor
es despeñado Faetonte.
Vino el Cardenal su tio
à verle, y con libertad,
à su sacra autoridad
se opuso con loco brio.
Ang. Pues no le pudo prender
gente que le acompañaba?
Aur. Como, si Lamberto estava
seguro con el poder
de trecientos vandoleros
que le assisten. *Ang.* Tanto mal
se permite! *Aur.* El Cardenal,
con acuerdos verdaderos
le pidiò (el consejo advierte)
que quando se levantara,
y comiera, y se acostara,
se acordara de la muerte.
Y por poderlo cumplir,
vn criado prevenido
siempre le dize al oydo:
Mira que te has de morir.
Mas haze poca impression
en el alma de Lambetto.
Ang. Segun es èl, vivo, y muerto
seguirà su inclinacion.
Aur. No lo dudo. *Ang.* Los enojos
de la prision que posseo,
ya minorados los veo
con ver Aurora tus ojos.

Vanse, y sale Lamberto, y vandoleros.

Lam. Pusiste en prision Aurora,
como de antes? *Mar.* Si señor.
Lam. Pesame de su dolor,
que sabe el Cielo la adora:
tierna el alma; pero son,
quando à quererla me incito,
las sombras de su delito,
desdoros de mi aficion.
Recado puedes traer
de escrivir. *Fab.* Servirte espero.
Lam. No lo dilates que quiero
al Cardenal escrivir.

Sientase junto à vn bufete en vna silla, y saca vna carta, y lee assi.

Deseoso de saber si mi consejo se obedece, os escrivo no dilateis la prision de Angelino, pues tan injustamente diste à Aurora no merecidos castigos, y acordaos de la muerte.

Vi-

Vive Dios que es caso fuerte,
ciego de colera estoy,
que donde quiera que voy
he de hallar esta muerte.
Lo primero que he de oyr
por la mañana infelize
es vna voz que me dize:
Mira que te has de morir.
Voy à comer, ò cenar,
y escucho aquesta voz fuerte,
y tambien hallo la muerte,
quando me voy acostar.
Hasta en cartas, y papeles
la muerte no se me escapa,
y sin temer à Dios, ni al Pap
temo sus ansias crueles.
Què he de morir, es possible;
que he de acabarme, y perderme
valgame Dios! Què he de verme
en vna ansia tan terrible?
Mas yo ahora considero
estas cosas vive Dios,
que si mas suena la voz,
mate à su dueño grossero.
Porque miegue suspendida
la voz necios testimonios;
valgate dos mil demonios
por muerte tan repetida.
Mar. Ya tienes aqui, señor,
el recado de escrivir.
Sacan recado de escrivir.
Lam. Ya he llegado à colegir
otra respuesta mejor,
sin ocuparme en papeles,
y es embiarle la cabeza
de Oracio. *Fab.* Respuesta es essa
de tus alientos crueles.
Lam. El Cardenal presumiò,
segun lo que escrive aqui,
que hiziera efecto en mi,
el consejo que me diò.
Y si vengo à responder
con el sangriento trofeo,
verà su vano deseo,
anegado en mi poder.
No me darà mas enfado,
Fabricio, su persuacion,
y con mi resolucion,
quedarà desengañado.
Fab. Dizes bien, por ella voy,
veràs tu intencion lograda. *Vase.*
Lam. Desde que esta voz me enfada;
confuso, y penoso estoy.
El cristal que se despeña,
de la nube mas altiva,
si continua se derriba,
labra las mas dura peña.
Peor si el agua peñas labra,
no sera mucho, ay de mi!
que pueda labrarme aqui,
sin ser peña, vna palabra.
Sacan la cabeza de Oracio, y ponenla sobre el bufete.
Fab. Aqui la cabeza tienes
de Oracio. *Lam.* Llama al criado
de mi tio, à desdichado!
Por mi à tal estremo vienes?
que penoso, y afligido
vives la caberna fiera,
y horrible: mas te valiera,
Oracio, no aver nacido.
Aunque yo contra tu traycion,
tengo bastante disculpa
de toda tu perdicion.
Mas dexando aquesto ya,
por ser para mas de espacio,
dime, camarada Oracio,
como te và por allà,
ha de ser tu daño eterno?
no respondes? donde estàs?
Habla la cabeza.
Cab. Adonde tu no estaràs.
Lam. Y adonde es? *Cab.* En el infierno.
Sale de la cabeza fuego, y buela con estruendo.
Lam. Valgame Dios, que miro!
à quien no espanta tan fatal sucesso;
quien resistirse puede
con el horror que admiro solo;
de assombro sin igual perdido,
què admiracion, mi admiracion excede?
absorta el alma quede,
confuso el pensamiento,
el discurso turbado,
el animo alterado,
torpe el entendimiento;

MENENDEZ PELAYO BIBLIOTECA